

El secreto del bosque de mi escuela

Lisanny Serrata Perez



Era una soleada hora del recreo en la escuela primaria, y Lucas jugaba con sus mejores amigos cerca de la misteriosa valla que separaba el patio del espeso bosque. De repente, una colorida mariposa revoloteó frente a ellos haciendo extraños gestos con sus alas, como si quisiera invitarlos a cruzar. Intrigados por el llamativo insecto, los niños decidieron acercarse sigilosamente para ver a dónde los guiaba.



Al cruzar la vieja cerca, el grupo de amigos descubrió que el bosque no era ordinario, pues los rayos del sol brillaban con una intensidad mágica entre los árboles altos. Para su gran sorpresa, una ardilla muy traviesa bajó saltando por el tronco de un roble y les saludó con un movimiento de pata. La ardilla les explicó con voz chillona que necesitaban ayuda urgente porque algo grave estaba pasando en el corazón del bosque.



Pocos pasos más adelante, sentado sobre una roca cubierta de musgo, apareció un búho sabio con grandes gafas y expresión preocupada. El búho carraspeó con solemnidad y les contó que el árbol ancestral del bosque estaba perdiendo su hermoso brillo dorado debido al descuido y la basura acumulada. Los niños abrieron los ojos con asombro al escuchar que los animales dependían de ellos para salvar su hogar.



De entre los arbustos apareció un conejo muy curioso que llevaba una pequeña libreta y un lápiz detrás de su oreja peluda. El conejo saltarín explicó que el secreto para devolverle la luz al árbol mágico era unir fuerzas y limpiar todo el sendero escolar. Lucas y sus compañeros aceptaron la misión de inmediato, entendiendo que el trabajo en equipo era la clave para lograrlo.



Manos a la obra, los niños comenzaron a recoger los envoltorios de plástico y las hojas secas amontonadas bajo la supervisión de la ardilla traviesa. Mientras trabajaban duro, la mariposa colorida volaba alegremente animando a todos con su brillante estela de luz. El ambiente se llenó de risas y complicidad entre humanos y animales, demostrando que la cooperación podía ser muy divertida.



Cuando el sendero quedó completamente limpio y ordenado, el conejo curioso aplaudió con sus patitas de alegría y señaló hacia el centro del claro. Allí, el gran árbol mágico comenzó a emitir un suave resplandor verde y dorado que iluminó las sonrisas de todos los presentes. La magia de la naturaleza respondía con gratitud al esfuerzo sincero de los jóvenes estudiantes.



El búho sabio se acercó volando silenciosamente para felicitar a Lucas y a sus amigos por su gran corazón y su responsabilidad ambiental. El anciano búho les recordó que cuidar del medioambiente es una tarea diaria que todos debemos compartir para mantener la vida en el planeta. Los niños asintieron con respeto, sintiendo que habían aprendido una lección inolvidable que iba mucho más allá de los libros de texto.



Para celebrar el éxito de la misión, la ardilla traviesa organizó una pequeña fiesta improvisada con deliciosas nueces y frutos silvestres del bosque. La mariposa de colores brillantes bailaba en el aire formando figuras luminosas mientras los niños disfrutaban del momento mágico. La amistad entre los animales y los estudiantes se había fortalecido para siempre en aquel rincón secreto.



El timbre de la escuela sonó a lo lejos, anunciando que el recreo había terminado y debían regresar rápidamente al salón de clases. Despidiéndose con abrazos y promesas de volver al día siguiente, los niños cruzaron de nuevo la valla escolar con el corazón lleno de alegría. Guardaban un secreto maravilloso que demostraba que la magia existe donde hay cuidado y respeto por la naturaleza.



De regreso en su pupitre, Lucas miró por la ventana y sonrió al ver una pequeña pluma brillante que la mariposa había dejado en el alféizar. Sus amigos compartieron una mirada cómplice, sabiendo que el bosque mágico siempre estaría allí esperando su próxima visita. Con un renovado espíritu de equipo, prometieron seguir protegiendo la naturaleza tanto dentro como fuera de la escuela.